

# LA BAHIANA EN LA FUERZA DE TRABAJO: ACTIVIDAD DOMÉSTICA, PRODUCCIÓN SIMPLE Y TRABAJO ASALARIADO EN SALVADOR, BRASIL\*

ELIZABETH JELIN  
*Centro Brasileño de Planificación*

## I. INTRODUCCIÓN

EL PROCESO de desarrollo económico y la creciente especialización y división del trabajo producen una diferenciación marcada entre unidad productiva y unidad de residencia y consumo. Sin embargo, aun en sociedades donde este proceso de diferenciación está avanzado, las actividades relacionadas con el consumo en unidades residenciales o familiares pueden incluir un cierto volumen de producción y extracción de materias primas (especialmente en áreas rurales), y su transformación en objetos de consumo (por ejemplo, preparación de comidas, confección de ropa y tejidos, construcción de viviendas) así como la prestación de diversos servicios personales (por ejemplo, la limpieza de la vivienda y la ropa, el cuidado de los niños y enfermos, etc.). Tradicionalmente, en las actividades domésticas predomina el trabajo de las mujeres residentes en la unidad familiar. Estas actividades se realizan como producción doméstica para el autoconsumo familiar y en consecuencia su producto no pasa por el mercado y no entra en el circuito monetario de la producción social. Al no ser contabilizada la actividad doméstica como parte de la producción social, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo y en la producción aparece disminuida. Su papel en la sociedad es conceptualizado entonces como consumidora más que como productora.

El objetivo de este trabajo es analizar la participación femenina en la fuerza de trabajo de Salvador, ciudad del nordeste del Brasil, considerando la producción doméstica como una de las formas de organización de la actividad productiva que está íntimamente vinculada con las otras formas organizativas existentes —en este caso, la producción simple de

\* Este trabajo es parte del análisis del estudio sobre "Fuerza de trabajo, empleo y participación social en Salvador", llevado a cabo por CEBRAP en colaboración con el Instituto de Recursos Humanos de la Universidad de Bahía. Una versión preliminar del mismo fue presentada a la conferencia sobre *Perspectivas femeninas en las ciencias sociales latinoamericanas*, Buenos Aires, 18-23 de marzo de 1974.

mercaderías, la organización capitalista y la administración pública del Estado.<sup>1</sup>

En zonas rurales con economía campesina, el producto familiar para el autoconsumo constituye el núcleo central de la producción, aun cuando parte de la misma se comercializa. Esta producción familiar para la subsistencia no tiene un valor monetario unívoco y calculable fácilmente, por lo cual la contabilidad nacional está casi siempre distorsionada en una magnitud que varía según el peso de la economía campesina en el total nacional.<sup>2</sup> Con todo, es relativamente fácil visualizar y contabilizar la producción de alimentos para el consumo doméstico, y en muchos países ésta es estimada e incorporada al producto nacional. Es más difícil contabilizar la producción para el autoconsumo de una gran variedad de objetos y de servicios, tales como el tejido y la confección de ropa, la construcción y reparación de vivienda, la fabricación de utensilios domésticos y de trabajo, la molienda y conservación de granos y otros alimentos, el transporte de agua y leña, la preparación de comidas, la recreación y educación de los niños, la limpieza de ropa, los servicios médicos y religiosos, etc.<sup>3</sup>

Frente a esta variedad de productos y servicios domésticos en la economía campesina, en áreas más urbanizadas y mercantilizadas la variedad encontrada parece insignificante. La tendencia histórica a largo plazo ha sido una creciente mercantilización de las actividades productivas y una pérdida paulatina de la importancia de la producción doméstica. Sin embargo, aún en sociedades altamente desarrolladas, con una división social del trabajo muy elaborada y compleja, las actividades domésticas continúan siendo importantes. La magnitud de las mismas se manifiesta en forma más dramática si se abandona como marco comparativo a la familia campesina y se estima el valor a precios de mercado de los bienes y servicios que habitualmente se realizan en el ámbito doméstico.<sup>4</sup> De ahí la paradoja tantas veces encontrada en los países desarrollados con salarios mínimos comparativamente altos: las mujeres amas de casa no se "pueden dar el lujo" de buscar trabajo remunerado, ya que el precio de mercado de los bienes y servicios producidos domésticamente supera

<sup>1</sup> El esquema analítico que incluye estas cuatro formas de organización se discute con más detalle en Elizabeth Jelín, "Formas de organización de la actividad económica y estructura ocupacional: el caso de Salvador, Brasil", *Desarrollo Económico*, Núm. 53, abril-junio de 1974. El presente trabajo es una aplicación del esquema analítico al caso de la participación femenina y amplía la discusión del papel de las actividades domésticas.

<sup>2</sup> Las distorsiones que esto ocasiona en el índice más usado para medir desarrollo y producto *per capita*, son analizadas por Dudley Seers.

<sup>3</sup> Algunas estimaciones de ingresos no monetarios en actividades de autoconsumo en economías campesinas son presentadas por Esther Boserup, *Woman's Role in Economic Development*, Londres, George Allen, 1970, capítulo 9.

<sup>4</sup> La discusión presentada aquí pone mucho más énfasis que Boserup en el valor de la actividad doméstica urbana. La diferencia se debe a que Boserup usa solamente a la familia campesina como marco comparativo, mientras que aquí se da más importancia al costo monetario alternativo. Ver E. Boserup, *op. cit.*

el ingreso que ellas podrían obtener por su trabajo, o tienen que estar dispuestas a realizar tanto el trabajo remunerado como el doméstico.

En resumen, es necesario incluir a las actividades domésticas cuando se analiza la actividad económica femenina, tanto por la importancia de la producción doméstica en el conjunto de la actividad productiva social, como por el predominio (y a veces monopolio) casi absoluto del trabajo femenino en estas actividades, sea en el ámbito de la propia familia o en el servicio doméstico remunerado.<sup>5</sup> El análisis de la participación femenina en las actividades domésticas y en las otras actividades productivas constituye el primer paso para luego entrar al análisis de su participación en los diversos sectores u organizaciones de la economía de mercado. En relación a este segundo tema, en este trabajo se discutirá también el grado en que operan factores especiales en las condiciones del empleo femenino debidos al papel de la mujer en la estructura familiar y en la producción doméstica.

## II. ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y DE EMPLEO EN SALVADOR

La investigación de la que se obtuvieron los datos que se presentan aquí fue realizada en Salvador, Bahía, Brasil. El trabajo de campo se realizó entre 1970 y 1971 y consistió en una encuesta de 1 115 casos de una muestra representativa de la población adulta de la ciudad (18 años o más).<sup>6</sup> Uno de los objetivos centrales de la investigación era estudiar la participación en la fuerza de trabajo y las ocupaciones remuneradas. De ahí que los datos que se presentan aquí sobre la actividad doméstica sin remuneración se basan en inferencias y extrapolaciones y no en respuestas individuales a preguntas específicas sobre el tema.

Salvador constituye una área casi ideal para el estudio de las variedades urbanas de organización de la actividad económica. En esta ciudad coexisten las organizaciones más diversas que se fueron introduciendo e integrando a lo largo de cuatro siglos de historia de la región. Salvador creció antes e independientemente de un proceso de industrialización. Hasta mediados del siglo XVIII, momento en que perdió su posición inicial de capital del Brasil, el crecimiento de su población ocurrió en función de su papel como centro agroexportador e importador. Salvador era el eje de una zona rural relativamente rica y poblada, que durante largos períodos de su historia produjo un enorme excedente, dando a la ciudad el carácter de centro consumidor de la clase terrateniente rural. La deca-

<sup>5</sup> En muy pocos lugares existe el servicio doméstico masculino. Por lo general, éste existe en sociedades con una tradición de reclusión de las mujeres y con una organización de la producción agrícola basada en la familia extensa, que permite la liberación de la mano de obra masculina joven para buscar trabajo asalariado urbano. Dados los altos niveles de desocupación urbana, el trabajo doméstico remunerado es visto por los jóvenes como alternativa ocupacional viable.

<sup>6</sup> Los detalles técnicos de la muestra y los procedimientos utilizados se describen en Elza Berquó, "Pesquisa sobre força de trabalho, emprego e participação social em Salvador", CEBRAP, 1973.

dencia de las exportaciones agrícolas produjo más tarde la decadencia de la ciudad, que sólo comenzó a recuperarse muy lentamente a partir de 1930, primero debido a la expansión de la burocracia estatal que acompañó a la creciente centralización y poder del Estado nacional. Posteriormente, se creó un foco dinámico que, débil en sus comienzos, fue creciendo en importancia: el descubrimiento del petróleo en la zona, y la posterior instalación de refinerías y de la industria petroquímica. Durante los últimos quince años la política del gobierno nacional fomentó otras inversiones capitalistas privadas, especialmente en industrias y en servicios de producción y turísticos. Además de todos estos factores que actuaban directamente sobre la ciudad (aunque en su mayoría respondiendo a decisiones y consideraciones externas a la misma) por momentos recibió fuertes corrientes migratorias ocasionadas por las sequías y otros factores de expulsión rural. En la actualidad el área metropolitana de Salvador ha superado el millón y medio de habitantes, y se encuentra crecientemente integrada a las redes de comunicación, transporte, comercio y servicios que irradian del centro-sur del país, con la consiguiente pérdida de su autonomía regional.

En el presente, la organización capitalista privada en industria y algunos servicios (financieros y turísticos) es la dominante y constituye el foco dinámico de las inversiones y la producción, determinando y dando la tónica al total de la actividad económica. Sin embargo, la organización capitalista privada no es la forma dominante en términos de empleo, ya que su expansión no significó el desplazamiento de otras formas organizativas de la actividad productiva sino su subordinación y adaptación al foco capitalista. Un buen número de unidades productivas están organizadas como producción simple de mercaderías (tanto actividades tradicionalmente artesanales como una "nueva artesanía") basadas en productores independientes que venden el fruto de su trabajo directamente a clientes. Además está la burocracia pública, numéricamente considerable y cuya organización y dinámica no responden (o lo hacen sólo indirectamente) a las leyes de expansión de la organización capitalista. Finalmente, existe la organización doméstica con sus trabajadores con y sin remuneración cuyo volumen de producción es considerablemente mayor de lo que se supone habitualmente.

El cuadro 1 presenta una estimación de la distribución de la población adulta de la ciudad en estos cuatro tipos de organización productiva. La participación relativa del grupo de "economía doméstica sin remuneración" se basa en una estimación. Del total de mujeres que no trabajaban en forma remunerada en el momento de la encuesta, se tomó a todas las mujeres que vivían con su cónyuge y a la mitad de las que no lo hacían (sean solteras, viudas o separadas) como indicación aproximada del número de mujeres que se dedica a las tareas domésticas exclusivamente. No se incluyeron hombres, suponiendo que no existen hombres dedicados exclusivamente a las tareas domésticas sin remuneración.

Como puede observarse en el cuadro 1, hombres y mujeres difieren en su participación en los diversos tipos de organización: la producción do-

Cuadro 1  
FORMAS DE ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA EN SALVADOR

Forma de organización	Porcentaje de la población ocupada con remuneración			Porcentaje de la población de 18 o más años		
	Hombres	Mujeres	Total <sup>a/</sup>	Hombres	Mujeres	Total <sup>a/</sup>
Economía doméstica remunerada	4.0	16.8	8.5	3.3	6.2	4.9
Producción simple de mercaderías	17.1	39.6	25.0	14.1	14.5	14.3
Economía capitalista privada	50.7	19.4	39.7	41.7	7.1	22.7
Empleo público	28.2	24.2	26.8	23.2	8.9	15.3
Economía doméstica sin remuneración	-	-	-	-	53.9	29.6
Desocupados (no participan en la producción)	-	-	-	17.7	9.4	13.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	(298)	(273)	(571)	(362)	(744)	(1 106)

<sup>a</sup> Los porcentajes en las columnas del total se basan en una ponderación de los datos originales de la encuesta para compensar la sobrerrepresentación femenina en la muestra. Sobre las características de la muestra y los factores de ponderación por sexo, véase el informe técnico preparado por Elsa Berqué.

méstica es el campo por excelencia de la actividad femenina; las mujeres también participan predominantemente en la producción simple de mercaderías; los hombres predominan en la organización capitalista; y finalmente la diferencia entre hombres y mujeres empleados en la burocracia pública (sobre el total de personas con empleo remunerado) es mucho menor. Dado que el interés de este trabajo es la participación femenina, conviene analizarla a través de los cuatro tipos de organización presentados.

### 1. La mujer en la economía doméstica urbana

En el cuadro 1 se observa que 63.3% de las mujeres de 18 o más años no están ocupadas en forma remunerada. Entre éstas, un cierto número está desocupado buscando trabajo, unas pocas están incapacitadas por enfermedad, y algunas son estudiantes, pero la mayoría son amas de casa (o sus familiares) cuyo trabajo principal es la actividad doméstica. Además, el 6.2% de las mujeres —que representan el 16.8% de las ocupadas— trabajan en servicios domésticos con remuneración. Dado que no se cuenta con información específica, entre las que no están ocupadas con remuneración, sobre quienes realizan y quienes no realizan actividades domésticas, para analizar este tema se tendrán que inferir conclusiones a partir de la información sobre el total de mujeres que no están ocupadas.

La participación en la fuerza de trabajo depende, para las mujeres, de la edad y posición en el núcleo familiar. El cuadro 2 muestra que la tasa de participación varía según la edad y el estado civil (medido por la presencia o no de un cónyuge en la misma unidad de vivienda en el

## Cuadro 2

PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA FUERZA DE TRABAJO  
SEGÚN EDAD Y ESTADO CIVIL <sup>a</sup>  
(Para el total de mujeres residentes) <sup>b</sup>

Edad	Vive con cónyuge			No vive con cónyuge <sup>c</sup>			Total		
	Trabaja	No trabaja	Total	Trabaja	No trabaja	Total	Trabaja	No trabaja	Total
18-24	15.4	84.6	100.0 (117)	46.9	53.1	100.0 (450)	40.4	59.6	100.0 (567)
25-34	26.8	73.4	100.0 (272)	70.5	29.5	100.0 (200)	45.3	54.7	100.0 (472)
35-44	19.0	81.0	100.0 (247)	55.3	44.7	100.0 (114)	30.5	69.5	100.0 (361)
45-54	21.0	79.0	100.0 (128)	52.5	47.5	100.0 (101)	34.9	65.1	100.0 (229)
55 y más	13.3	86.7	100.0 (60)	19.8	80.2	100.0 (111)	17.5	82.5	100.0 (171)
Total	21.0	79.0	100.0 (824)	50.2	49.8	100.0 (976)	36.7	63.3	100.0 (1 800)

<sup>a</sup> En el momento de elaborar este informe no se cuenta con información tabulada sobre estado civil. Por lo tanto, provisionalmente se usa la información sobre convivencia con el cónyuge.

<sup>b</sup> Para la descripción de esta muestra de residentes en los domicilios, ver el informe técnico preparado por Elza Berquó.

<sup>c</sup> Incluye solteras, viudas, separadas y divorciadas.

momento de la encuesta).<sup>7</sup> La tasa de participación es más alta en el grupo entre 25 y 34 años de edad, y esto es cierto tanto para las mujeres que viven con su cónyuge como para las que no lo hacen. Siete de cada diez mujeres sin cónyuge en esas edades trabajan en forma remunerada. De manera sorprendente, la tasa de participación es más baja entre las mujeres más jóvenes. Posiblemente muchas mujeres solteras entre 18 y 24 años son estudiantes y desocupadas que buscan trabajo. En los grupos de edad mayor la proporción de mujeres que trabajan va disminuyendo, indicando la concentración progresiva en las tareas domésticas y la incapacidad al final del ciclo vital.

Los resultados presentados en el cuadro 2, sin embargo, no reflejan puramente el efecto del ciclo vital familiar sobre la participación económicamente activa de las mujeres o su dedicación a las tareas domésticas sin remuneración. Las diferencias entre grupos de edad en un momento dado son también el resultado de cambios seculares que operan en el

<sup>7</sup> Para estudiar las tasas de participación femenina por edad es preferible usar los datos del total de residentes de las unidades de vivienda entrevistados y no de la muestra de individuos sorteados en cada unidad de vivienda para ser entrevistados personalmente, ya que en esta muestra existen ciertas divergencias en las tasas de participación por edad de las mujeres. De usarse los datos de la muestra de individuos, sería necesario introducir factores de ponderación diferencial según *status* ocupacional para cada grupo de edad y sexo. Los demás datos presentados en este trabajo, aunque provienen de la muestra de individuos, no requieren tales ponderaciones.

mercado de trabajo a través de diferencias entre cohortes. En una sociedad en proceso de cambio, cada nueva cohorte que se integra a la actividad productiva no reproduce al patrón de empleo de la anterior. Las jóvenes de hoy entraron al mercado de trabajo en un momento diferente del de las mayores, con una preparación diferente y seguramente al envejecer manifestarán patrones de participación económica distintos de los de las mujeres de edad actual mayor.<sup>8</sup> La investigación de Salvador permitirá la exploración más a fondo de este tema a partir de las historias de vida completas que fueron recogidas y que se encuentran en este momento en la etapa de tabulación y análisis.

Como se señaló antes, existe también el trabajo doméstico asalariado que absorbe el 16.8% de las mujeres con ocupación remunerada, representando una fuente importante de empleo femenino en la ciudad. Las mujeres que se dedican a estos servicios son por lo general jóvenes (véase el cuadro 3) y viven en la casa de sus empleadores. El empleo doméstico es numéricamente muy importante como alternativa ocupacional para las mujeres en América Latina, especialmente en las áreas urbanas donde supera muchas veces el 20% del empleo femenino total. A pesar de su importancia numérica, y de la complejidad de las relaciones sociales entre el empleador y el trabajador asalariado que también es parte de la organización familiar, son raros los estudios que describen o analizan este tipo de ocupación y las relaciones de trabajo que genera.<sup>9</sup>

Cuadro 3

## EMPLEO FEMENINO EN TIPOS DE ORGANIZACIONES PRODUCTIVAS, POR EDAD

Edad	Servicio doméstico remunerado	Producción simple de mercaderías	Organización capitalista y empleo público	Total
18-24	54.4	11.1	21.8	23.1
25-34	26.1	25.0	42.0	32.8
35-44	10.8	27.8	19.3	21.2
45-54	8.7	23.1	12.6	16.1
55 y más	-	13.0	4.2	17.0
Total	100.0 (46)	100.0 (108)	99.9 (119)	100.2 (273)

En resumen, la concentración femenina en las tareas domésticas es abrumadora: más de la mitad de las mujeres son amas de casa y su actividad se concentra en las domésticas (con o mayormente sin ayuda de personal doméstico remunerado). A estas mujeres se agregan las que se dedican a tareas domésticas en forma parcial, o sea, las mujeres que

<sup>8</sup> Elizabeth Jelin, "Estructura ocupacional, cohortes y ciclo vital". *Actas II*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, El Colegio de México, 1972.

<sup>9</sup> Valerie Hewett, "Migrant Female Labour in Colombia: An Analysis of Urban Employment in Domestic Service. Interim Report on Research in Progress", mimeografiado.

trabajan en forma remunerada en otra actividad y también tienen a su cargo las tareas domésticas de su propia familia. Y finalmente están las mujeres que se dedican a las tareas domésticas con remuneración. Ya se vio que el 6.2% de las mujeres lo hacen dedicándose de lleno a ellas, y un número considerable de mujeres combina la tarea doméstica en su propio hogar con tareas domésticas con remuneración como ocupación a la que dedican parte de su tiempo. La organización del trabajo en este caso responde más al patrón de la producción simple de mercaderías, y será considerada enseguida.

## 2. Las productoras independientes

Volviendo al cuadro 1, se observa que 14.5% de las mujeres (que representan 39.6% de las ocupadas) trabajan en la producción simple de mercaderías como productoras independientes en una variedad de tareas. Las categorías ocupacionales incluidas se presentan en el cuadro 4: las actividades artesanales tradicionales incluyen la confección y arreglo de ropa, cocina y repostería, bordados y tejidos, etc. El servicio doméstico incluye predominantemente personas dedicadas a tareas especializadas, tales como lavado y planchado. Como podría esperarse (véase el cuadro 3), las productoras independientes son en promedio de mayor edad que las mujeres ocupadas en otras formas de organización productiva, ya que incluyen numerosas ocupaciones tradicionales para las que no se requiere educación formal. Cuando gran parte de las mujeres mayores se incorporaron a la fuerza de trabajo, además, no existían las alternativas de trabajo burocrático que se les ofrecen en la actualidad a las más jóvenes.

Casi el 40% de las mujeres dedicadas a la producción simple de mercaderías trabajan menos de cuatro horas diarias, lo que indica una dedi-

Cuadro 4

### CATEGORÍAS OCUPACIONALES FEMENINAS EN DIVERSOS TIPOS DE ORGANIZACIONES PRODUCTIVAS

Categoría ocupacional	Servicio doméstico remunerado	Producción simple de mercaderías	Organización capitalista	Empleo público	Total
Servicio doméstico	100.0	36.1	-	-	31.1
Vendedora ambulante	-	8.3	-	-	3.3
Artesana tradicional	-	45.4	5.7	-	19.0
Trabajadora sin calificación	-	0.9	28.3	6.1	7.3
Obrera calificada	-	0.9	3.8	3.0	1.8
Profesional y técnica	-	4.6	24.5	48.5	18.3
Burócrata	-	-	20.8	42.4	14.3
Vendedora	-	-	11.3	-	2.2
Propietaria y administradora	-	3.7	5.7	-	2.6
Total	100.0	99.9	100.1	100.0	99.9
N	(46)	(108)	(53)	(66)	(273)

cación sólo parcial a tareas con remuneración, muchas veces en actividades similares a las realizadas en el ámbito doméstico. Esto manifiesta la fluidez del mercado de trabajo, entre la dedicación exclusiva a las tareas domésticas familiares y la extensión gradual a tareas similares realizadas para terceros con una remuneración que suplementa en cantidades variables el ingreso familiar. Coser y arreglar ropa, lavar ropa, preparar comidas y a veces salir a venderlas, constituyen tareas domésticas que se pueden realizar para terceros sin quebrar la organización y la rutina familiares, en forma análoga al campesino de subsistencia que comercializa parte de su excedente de producción para el autoconsumo —“excedente” que muchas veces resulta del subconsumo familiar y que es comercializado debido a la urgencia de recibir un ingreso monetario para adquirir mercaderías indispensables para la sobrevivencia de la familia.

El grado de comercialización de las actividades domésticas de una familia depende del nivel de ingreso familiar y de las alternativas ocupacionales que tiene la mujer: el número de horas que una mujer está dispuesta a trabajar para terceros depende de la urgencia de dinero (o sea, está inversamente relacionado con el nivel de ingreso familiar). Por otro lado, las mujeres casadas con hijos disponen de menos tiempo para trabajar para terceros y prefieren el trabajo en sus propias casas o arreglos informales que pueden ser rotos cuando la situación familiar así lo requiera. Es decir, para gran cantidad de productoras independientes, la actividad central es la de ama de casa y el trabajo remunerado queda subordinado a ésta, dependiendo de presiones y obligaciones familiares. La familia urbana no puede sobrevivir sin un mínimo de ingreso monetario. Si no existe otra fuente de ingresos, la mujer tiene en sus manos la posibilidad de comercializar su trabajo doméstico para conseguirlo.

### 3. *Empleo femenino en el sector capitalista y en la burocracia estatal*

La participación femenina en los otros dos tipos de organizaciones productivas es más simple de analizar dentro de los modelos analíticos existentes. Pocas mujeres trabajan en empresas capitalistas privadas: sólo el 7.1% del total, o sea 19.4% de las mujeres ocupadas. En las empresas, las mujeres se concentran en unas pocas categorías ocupacionales, como se ve en el cuadro 4: una de cada cinco tiene una ocupación burocrática (casi siempre oficinista o secretaria); una cuarta parte son maestras o enfermeras en escuelas y sanatorios privados; otro cuarto lo constituyen las mujeres con ocupaciones manuales sin calificación no ligadas directamente al proceso productivo, que realizan tareas de limpieza de establecimientos y servicios dentro de los mismos, como preparar comida o café. Finalmente, el resto de las mujeres se distribuyen en diversas ocupaciones, incluyendo vendedoras, costureras que reforman ropa en una tienda, y algunas propietarias de comercios.

La concentración femenina en unas pocas ocupaciones es aún más marcada en la burocracia pública, que emplea 8.9% de las mujeres (24.6% de las ocupadas). Allí, las burócratas, maestras y enfermeras constituyen

el 90% de las mujeres ocupadas. Además, en comparación con la empresa capitalista privada, el Estado emplea más mujeres, no sólo en términos absolutos sino también en relación al número de hombres. Mientras en el sector estatal trabajan el 24.6% de las mujeres ocupadas y el 28.2% de los hombres, en las empresas capitalistas trabajan el 19.4% de las mujeres y el 50.4% de los hombres ocupados.

Como se podría esperar debido a los requisitos educacionales de las ocupaciones típicas en estos dos sectores, predominan las mujeres jóvenes (véase el cuadro 3). Muchas mujeres empleadas abandonarán sus posiciones al casarse y tener hijos y se convertirán en amas de casa. Sin embargo, un buen número no lo hará (especialmente las maestras que pueden acomodar el horario relativamente corto de la tarea docente a las necesidades de la ama de casa), indicando un genuino proceso de cambio en los patrones de ocupación femenina de Salvador, en la dirección de una creciente integración a los sectores dinámicos y "modernos" de la estructura productiva. En tanto estos sectores expandan su empleo y mantengan el patrón de preferir mujeres para ciertas ocupaciones específicas, aumentará la demanda de mujeres en la burocracia pública y en la empresa capitalista.<sup>10</sup>

El sector capitalista y la burocracia pública constituyen el área de la actividad productiva donde el proceso de burocratización y formalización de las relaciones de trabajo está más avanzado. Son de hecho el mundo "moderno" del que hablan muchos autores. En ellos, las ocupaciones femeninas están claramente establecidas: las profesionales de nivel medio (maestras y enfermeras) y las oficinistas. En Salvador, al igual que en muchos otros lugares,<sup>11</sup> la mujer casi no tiene ocupaciones administrativas como obrera en el proceso de producción industrial. Una serie de normas culturales apuntalan este patrón de división del trabajo entre los sexos. Pero por detrás de las normas culturales, existen poderosos mecanismos de control de la oferta y demanda de mano de obra y de la explotación del trabajo femenino en el sector doméstico, que actúan como parte de la dinámica económica en ciudades como Salvador.

### III. LA ECONOMÍA DOMÉSTICA EN UNA SOCIEDAD CAPITALISTA

¿Cuál es la relación entre el predominio del trabajo femenino en el sector doméstico y en la producción simple y la explotación en el sector capitalista? ¿Existe algún vínculo orgánico y de complementación entre ambos, o se trata de la superposición de capas o camadas organizativas, desapareciendo las más antiguas al expandirse las más nuevas? La hipótesis general que guía este trabajo es la de una relación íntima entre las diversas partes de la estructura social. Específicamente, el sector domés-

<sup>10</sup> Un análisis a nivel nacional de este proceso se presenta en Felicia R. Medeira y Paul I. Singer, *Estructura do emprego e trabalho feminino no Brasil, 1920-1970*, São Paulo, CEBRAP, 1973 (Cuadernos de CEBRAP, 13).

<sup>11</sup> E. Boserup, *op. cit.*, capítulos 6 y 7.

tico y de producción simple se integran subordinados al sector capitalista dominante que usa a los otros, y puede producir su ampliación y reproducción más que su desaparición.

Desde el punto de vista de la gran empresa interesada en mantener lo más bajo posible el nivel de salarios y de contar con la mayor oferta posible de mano de obra, la existencia de la organización de producción simple de mercaderías puede resultar ventajosa. A menudo las relaciones entre la empresa capitalista y los productores simples de mercaderías implican el enmascaramiento de la compra de fuerza de trabajo o la explotación de las unidades productivas simples.<sup>12</sup> Sin embargo, esta relación se aplica pocas veces a las mujeres productoras, ya que es raro encontrar productoras independientes que trabajan para empresas y no para clientes consumidores individuales. Sería el caso de costureras para fábricas, dulceras para negocios o restaurantes, y lavanderas para empresas, pero estos casos son escasos, y dado el carácter segmentado y competitivo del mercado de estos bienes y servicios, la empresa cliente actúa como un consumidor más, y no como un cliente monopsónico.

En consecuencia, las relaciones entre la economía capitalista y las mujeres trabajadoras en actividades domésticas y de producción simple deben ser analizadas en otro plano. Hay tres aspectos importantes en estas relaciones: el efecto de la existencia del servicio doméstico asalariado sobre la demanda de bienes y servicios de consumo de la clase empresarial; la posible competencia entre las productoras simples de mercaderías y empresas capitalistas dedicadas a la producción de mercaderías similares; y el papel de la actividad doméstica en el seno de la familia obrera para el costo de la mano de obra industrial.

La existencia de un servicio doméstico relativamente barato y abundante incide en la calidad de la vida de la familia burguesa, ya que significa la existencia de servicios personales baratos, permitiendo el uso alternativo del dinero no gastado. Como fuente de ahorro para la inversión productiva, el efecto del servicio doméstico es sin duda despreciable, ya que el dinero no gastado en servicios personales seguramente se destina a consumos alternativos y no al ahorro e inversión. De este modo, posiblemente impulse la ampliación de la demanda de ciertos bienes o servicios de lujo que por lo general no son producidos localmente. Finalmente, al mantener baratos ciertos servicios personales usando mano de obra abundante, la existencia del servicio doméstico impide la capitalización de los servicios personales permitiendo así la inversión alternativa en sectores más rentables.

Pasemos a la supuesta competencia entre mujeres productoras independientes y empresas capitalistas dedicadas a la misma tarea. Primero, es bien sabido que cuando la organización capitalista se introduce en una cierta área de producción desplaza a los pequeños productores independientes. Pero por otro lado, una actividad económica dada no cambia su

<sup>12</sup> Este tema se discute con más detalle en E. Jelin, "Formas de organización...", *op. cit.*

forma de organización hasta el momento en que la forma organizativa existente resulta insuficiente y no rentable. En el caso de Salvador y de Brasil en general, las inversiones capitalistas tienden a concentrarse en las actividades industriales y servicios conexos, dejando los servicios personales en manos de productores simples sin capitalización, con un uso intensivo de mano de obra barata y poco calificada. Esto permite una mayor concentración de recursos de inversión en el sector capitalista industrial. Sólo la ampliación del mercado consumidor de servicios capitalizados (sea por una elevación del nivel de vida de la clase obrera o por una creciente escasez de mano de obra) puede producir el cambio en la escala de producción de los servicios y bienes de consumo que hasta el momento son satisfechos por la producción simple.

Aunque dentro de la rama industrial y no de servicios, la confección de ropa es un buen ejemplo de este proceso. Para la mayoría de la población la confección se realiza como tarea doméstica, o usando costureras y modistas que realizan estas tareas como suplemento a su actividad doméstica y que cobran comparativamente poco por sus servicios. Esta situación cambiará y la industria de la confección organizada empresarialmente se extenderá cuando esta mano de obra comience a escasear o alternativamente cuando el nivel de ingresos de vastos sectores de la población aumente y se alteren los patrones de consumo pasivo. Sólo entonces la inversión capitalista en el ramo será lucrativa y se generalizará. De hecho, los servicios personales y la producción de algunos bienes de consumo a través de productores independientes o en el ámbito doméstico pueden continuar existiendo aun cuando la organización capitalista haya penetrado y dominado el grueso de la actividad productiva industrial, siempre que exista una oferta de mano de obra abundante y se pueda mantener la definición zonal de la tarea doméstica como el ámbito privilegiado de la actividad de la mujer.

Por último, la relación entre la actividad doméstica y los niveles de ingreso de la clase obrera es bien conocida. La realización de numerosas tareas en el ámbito de la producción doméstica puede ser vista como una respuesta de la familia obrera al bajo nivel de salarios monetarios. Dado un cierto nivel de ingresos monetarios de la familia obrera, la confección de ropa, cuidado de niños, limpieza, reparación, preparación de comidas, servicios médicos y paramédicos, etc., realizados en el seno de la familia implican un nivel de vida considerablemente más alto del que sería posible si todos estos servicios debieran obtenerse en el mercado. Pero al mismo tiempo la existencia de esta actividad doméstica amplia y polifacética permite el mantenimiento de niveles bajos de salarios, ya que el salario de sobrevivencia no incluye el costo monetario de las actividades domésticas. La incidencia de la autoconstrucción de la vivienda en el nivel de salarios ya ha sido señalada.<sup>13</sup> Numerosas tareas que realiza el ama de casa obrera, sea como actividad única o como accesoria al

---

<sup>13</sup> Francisco de Oliveira, "A economia brasileira: Crítica à razão dualista". *Estudos* CEBRAP 2.

empleo remunerado, también tienen esta función. En resumen, la actividad doméstica amplia significa al mismo tiempo una adaptación a niveles bajos de salarios y un mecanismo de explotación de la familia obrera, ya que implica la realización de tareas productivas necesarias para la sobrevivencia en el tiempo formalmente libre de los obreros y sus familias. En todos los países, y Brasil no es una excepción, existe un defasaje entre el costo de vida calculado a precios de mercado y el nivel de salarios mínimos o aun del salario medio de los obreros industriales. La brecha se llena con subconsumo y con producción doméstica.

#### IV. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido ofrecer algunas ideas sobre la participación productiva femenina basadas en un replanteo de la actividad doméstica. Sin duda, las implicaciones de este replanteo están aún por ser descubiertas, elaboradas y comparadas con planteos alternativos. De manera provisional se pueden hacer algunos comentarios a guisa de conclusión, más como notas para un debate que como verdades establecidas.

Un primer comentario tiene que ver con las definiciones académicas y censales de la actividad económica, la población económicamente activa y la participación en la fuerza de trabajo. La arbitrariedad de las definiciones es inevitable. El problema reside en la reificación de las categorías, es decir, en tomar y usar analíticamente categorías originariamente arbitrarias como descripción válida de lo real. Por algún extraño motivo que sería interesante investigar tanto desde el punto de vista de la sociología del conocimiento como desde el punto de vista del papel de la burocracia pública en la definición de las categorías de la discusión intelectual, las actividades domésticas en el seno de la familia no son caracterizadas como trabajo productivo, relegando a quienes lo realizan al papel de "dependientes".<sup>14</sup> Lo curioso del caso es la falta de un criterio claro y explícito para esta definición. No se usa la falta de remuneración como criterio, ya que se acepta como categoría productiva a los que ayudan a la familia sin remuneración; tampoco si el fruto del trabajo es para el autoconsumo o para el mercado, ya que se incluyen como económicamente activos a los campesinos de subsistencia y al servicio doméstico remunerado que también trabaja en el ámbito doméstico. Sin duda, es necesario reconceptualizar las categorías socio-demográficas relacionadas con el empleo y la actividad productiva, partiendo de un esquema conceptual nuevo que permita encuadrar las diversas modalidades de trabajo y de no-trabajo. La reconceptualización que se requiere

<sup>14</sup> El rol de las agencias burocráticas recolectoras de datos en la determinación de los mismos es discutido por Aarn Cicourel en *Method and Measurement in Sociology*, Nueva York, Free Press, 1964. La discusión sobre qué constituye una actividad productiva y qué no lo constituye es tan antigua como las ciencias humanas mismas.

debe tomar en cuenta las tareas domésticas, y debe reelaborar las categorías de desocupación y de inclusión o no en la fuerza de trabajo.<sup>15</sup>

Pasando a otro tema, desde diversos enfoques e ideologías se han sugerido soluciones prácticas al problema del trabajo de la mujer. Los movimientos feministas han reivindicado en diversas ocasiones igual pago por igual trabajo, iguales oportunidades de empleo en ciertas posiciones (generalmente altas), un sistema de cuotas para garantizar la representatividad femenina en ciertos círculos ocupacionales, y hasta el pago por la tarea doméstica. Las justificaciones para estas reivindicaciones son generalmente débiles, basadas en principios simplistas que toman como foco un aspecto aislado de la realidad social. Sin duda, la independencia financiera o la igualdad de oportunidades son importantes y su ausencia puede ser coyunturalmente una buena base de movilización y lucha. Sin embargo, como la experiencia soviética lo muestra, no son más que síntomas y poco se logra cambiándolos. Una alta proporción de mujeres con trabajo remunerado no significa automáticamente una igualdad a nivel de derechos y deberes. Las mujeres soviéticas se quejan, no sin razón, de que están trabajando mucho más que sus maridos, ya que al trabajo remunerado se agrega toda la carga de la actividad doméstica que sigue estando en manos femeninas.

Por otro lado, la alternativa sugerida por algunas feministas de pagar por el trabajo doméstico, no es en el mejor de los casos (cuando el pago es hecho por organizaciones sociales y no directamente por el marido) más que un mecanismo de redistribución del ingreso. Si hay alguna diferencia entre estratos sociales en cuanto al volumen de trabajo doméstico del ama de casa, es a favor de los estratos más bajos. En consecuencia, las mujeres de estratos bajos recibirían un ingreso mayor que las de estratos altos por la tarea doméstica. Pero ésto no cambiaría el papel social de la mujer ni le daría la ansiada "liberación".<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Paul I. Singer sugiere un medio de eliminación del voluntarismo de la búsqueda de trabajo autodefinida en la definición de desocupación. Ver Paul I. Singer, *Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969*, São Paulo, CEBRAP, 1971 (Cuadernos de CEBRAP, 3). Sin embargo, el autor no ofrece una salida satisfactoria a la inclusión de la producción para el autoconsumo y la producción doméstica, a las que no considera parte de la producción social.

<sup>16</sup> Una "solución" al problema, absurda en su confusión de la actividad del sociólogo y la realidad social, aparece en un artículo reciente. Joan Acker, en "Women and Social Stratification: a Case of Intellectual Sexism", *American Journal of Sociology*, Vol. 79, Núm. 4, enero de 1973, sugiere que para solucionar el problema de los estudios de movilidad social se debe investigar el "puntaje" de prestigio de la ocupación "ama de casa". De este modo, asignando un "puntaje", se solucionaría el horrible problema de definir el *status* social de la mujer por el de su marido. En esto, la autora confunde los estereotipos y prejuicios en las evaluaciones de prestigio usadas por los miembros de la sociedad con los indicadores usados por los investigadores sociales. A partir de allí, comete el increíble error de suponer (implícitamente) que una solución operacional en el manejo de algunos indicadores solucionaría no sólo el problema teórico de la ubicación de la mujer en la estructura social, sino también el problema social de la mujer, dándole una identidad y un "puntaje" propios.

De hecho, la problemática de la actividad doméstica y el papel central de la mujer en ella es parte de una compleja realidad social y no puede ser atacada en forma aislada. Es una problemática teórica sin resolver y cuya solución, que a su vez podrá dar guías para la acción práctica, requerirá un análisis mucho más complejo que incorpore dentro de una misma perspectiva no sólo a los dos sexos sino a la familia, institución social básica de la relación entre los sexos. Estudiando la relación entre la estructura de la familia y las formas de organización de la producción social, es decir, la relación entre la división social del trabajo y la división sexual intrafamiliar del trabajo, se podrá entender y explicar el tipo de participación productiva de la mujer (y del hombre), y las variaciones en el mismo, así como sus determinantes. Poco se ha avanzado en este campo desde el clásico trabajo de Engels.

Por último, es importante recordar que las relaciones entre los sexos no son independientes de las relaciones entre clases. Esto está implícito en el párrafo anterior, que enfatiza la necesidad de estudiar a la familia en relación a la organización productiva y las clases sociales que resultan de ella. ¿Hasta qué punto, en las sociedades capitalistas, la "liberación" a través del trabajo de la mujer de estratos altos supone la explotación de la mujer de estratos bajos? El uso del servicio doméstico asalariado para liberar a las mujeres profesionales de su trabajo doméstico es un hecho cotidiano, especialmente en los países latinoamericanos donde la oferta de mano de obra doméstica es abundante y donde existe un número considerable de mujeres educadas que pueden optar por participar activamente en su vida profesional u ocupacional. Para estas mujeres, el trabajo remunerado es una opción "liberadora". Para las otras, el trabajo remunerado —doméstico o de cualquier otro tipo— es una necesidad ineludible para su sobrevivencia. Este ejemplo sólo apunta la futilidad del planteo de una problemática femenina abstracta, de una problemática universal de las relaciones entre sexos o de posibilidad de "liberación" femenina. Por el contrario, lo que existen son relaciones entre clases sociales (variables según las organizaciones productivas), relaciones de dominación y explotación de clase, que afectan a la mujer en forma diferencial según su clase y su papel dentro de la estructura familiar en la que se encuentra.